



**Sofo**  
**Grupo de Estudio**  
**y Trabajo Académico**

SEMINARIO PROBLEMAS COLOMBIANOS CONTEMPORÁNEOS  
CICLO 2022

---

**¿Cómo entender a la  
humanidad del siglo XXI?  
Sus preguntas, sus desafíos...**

*LA COLOMBIA IMAGINADA  
VERSUS LA COLOMBIA REAL*

**Juan Diego Mejía / Pablo Montoya**  
30 de julio de 2022



«La cita importa porque es la ocasión de que la gente se reúna, se vea, se toque y vibre al unísono... Vamos adquiriendo la humanidad paulatinamente de los demás: se nos pega al frotarnos con los otros. Las emociones son contagiosas, sobre todo el entusiasmo, que es la más humana que podemos compartir...».

**Fernando Savater**

(«El sentido de reunirse en público», *El País*)

\* \* \*

EL GRUPO SOFOS TIENE EL GUSTO  
DE INVITARLE AL DIÁLOGO:

*LA COLOMBIA IMAGINADA  
VERSUS LA COLOMBIA REAL*

CON LA PARTICIPACIÓN DE:



**JUAN DIEGO MEJÍA** (Medellín, 1952) estudió en el Colegio San José de La Salle, un lugar recurrente en sus primeras novelas. Se graduó en Matemáticas en la Universidad Nacional de Medellín, luego de una pausa en sus estudios en la que participó en las luchas de la izquierda de los años setenta y recorrió el país ejerciendo oficios tan diversos como el de soldador, maestro de escuela, panadero, entrenador de fútbol y coterero en las fincas de banano donde antes tuvo presencia la United Fruit Company. Ha publicado, entre otros libros, *Rumor de muerte* (1982), *Sobrevivientes* (1985), *A cierto lado de la sangre* (1991), *El cine era mejor que la vida* (1997, 2000, 2003), *Camila Todoslosfuegos* (2001), *El dedo índice de Mao* (2003), *Era lunes cuando cayó del cielo* (2008), *Soñamos que vendrían por el mar* (2016) y *Adiós, pero conmigo* (2021). Ha recibido el Premio Nacional de Cuento Colcultura - Gobernación del Quindío (1992) y el Premio Nacional de Novela Colcultura (1996). Fundó y dirigió durante varios años el primer canal de televisión universitaria, Canal U. Fue secretario de Cultura Ciudadana de Medellín (2004-2005) y director de la Fiesta del Libro y la Cultura (2013-2016). Ha sido profesor de Escritura Creativa en las maestrías de la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad Eafit. Dirige el Taller de Creación Literaria de la Biblioteca Pública Piloto.

**PABLO MONTOYA CAMPUZANO** (Barrancabermeja, 1963) adelantó estudios en la Escuela Superior de Música de Tunja, es licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás de Aquino de Bogotá e hizo la maestría y el doctorado en Literatura Latinoamericana en la Universidad Sorbonne Nouvelle Paris 3. Ha publicado los libros de relatos *Cuentos de Niquía* (1996), *La sinfónica y otros cuentos musicales* (1997), *Habitantes* (1999), *Razía* (2001), *Réquiem por un fantasma* (2006), *El beso de la noche* (2010) y *Adiós a los próceres* (2010); los libros de prosas poéticas *Viajeros* (1999, 2011), *Cuaderno de París* (2006), *Trazos* (2007), *Sólo una luz de agua: Francisco de Asís*

y *Giotto* (2009), *Programa de mano* (2014) y *Terceto* (2016); los libros de ensayos *Música de pájaros* (2005), *Novela histórica en Colombia 1988-2008: entre la pompa y el fracaso* (2009), *Un Robinson cercano* (2013) y *La música en la obra de Alejo Carpentier* (2013); y las novelas *La sed del ojo* (2004), *Lejos de Roma* (2008), *Los derrotados* (2012), *Tríptico de la infamia* (2014), *La escuela de música* (2018) y *La sombra de Orión* (2021). Entre otros reconocimientos, ha recibido el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos (2015), el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso (2016) y el Premio de Narrativa José María Arguedas (Casa de las Américas, 2017). Actualmente es profesor titular de Literatura en la Universidad de Antioquia.

\* \* \*

## ENTRADA LIBRE

**Lugar:** Teatro Parque Cultural y Ambiental Otraparte  
**Fecha:** 30 de julio de 2022  
**Hora:** 3:00 p.m.

*Ver transmisión en vivo:*

[Youtube.com/CasaMuseoOtraparte](https://www.youtube.com/CasaMuseoOtraparte)

\* \* \*

## LECTURAS PRELIMINARES

### Había una vez...

**Por Juan Diego Mejía**

#### Un universo

Había una vez unos astronautas que viajaron a la luna. Cuando pisaron el suelo lunar dijeron palabras que los noticieros repitieron durante mucho tiempo y luego quedaron en la memoria de la Humanidad. Pero puede ser más interesante lo que no dijeron, lo que pensaron y no pudieron expresar con palabras. Ver la Tierra desde el espacio debió ser un espectáculo conmovedor. Debió parecerles fascinante darse cuenta de que allá abajo estaban sus vidas cotidianas, sus esposas, sus hijos, sus amigos, y que su mundo era apenas un pequeño destello en la oscuridad del Universo.

## Una región

Había una vez una región, llamada Antioquia, que se acostumbró a vivir encerrada en sí misma. La gente vivía tranquila y no se preocupaba por lo que pudiera pasar más allá de sus montañas. Por eso, durante mucho tiempo no se interesó por comunicarse con el mundo y pensó que la minería y el comercio serían suficientes por los siglos de los siglos. La gente que venía a visitarnos se daba cuenta de esta extraña forma de pensar. En la primera mitad del siglo XIX, el jefe de la Comisión Corográfica, Agustín Codazzi, escribió una carta al gobernador de la Provincia de Medellín en la que nos regañaba por el abandono de las carreteras y el estado de aislamiento del resto del mundo en que estábamos. Tuvieron que pasar muchos años para que empezara la construcción del ferrocarril de Antioquia como una alternativa para llegar a Puerto Berrio y, de ahí, al mar. A pesar de que los tiempos han cambiado y ya la gente de Antioquia viaja por todo el mundo, todavía no alcanzamos a valorar la gran diversidad cultural del planeta.

## Unos hombres descalzos

Había una vez, dicen que hace 60.000 años, cuando el resto del planeta todavía no estaba poblado, una tribu que habitaba un desierto en África. Algunos miembros de esa comunidad decidieron salir en busca de mejores condiciones para su subsistencia y, desde entonces, esos hombres y mujeres se multiplicaron y llegaron a todos los rincones de la Tierra. Pasaron 2.500 generaciones desde cuando dieron los primeros pasos fuera de su territorio, y hoy no existe un solo lugar desconocido para los seres humanos. Esta historia nos dice que todos venimos de la misma tribu y que de alguna manera somos la suma de todos esos hombres y mujeres que se esparcieron por mundo.

Si pudiéramos viajar, igual que los hombres de la Apollo 11, por el espacio donde habitan las diferentes culturas, sentiríamos algo similar a lo que debieron sentir los astronautas ese veinte de julio de 1969. Pensaríamos que nuestra cultura es solo una entre miles y que todas son el resultado de las experiencias vitales que tuvieron esos primeros nómadas de hace decenas de miles de años.

## Un antropólogo

Había una vez un antropólogo canadiense llamado Wade Davis<sup>1</sup> que conocía muy bien nuestros ríos y nuestros territorios indígenas. Estudió la historia y la vida del río Amazonas y luego escribió un hermoso libro basado en los apuntes de otro antropólogo que vivió durante muchos años entre los nativos de la selva. Las investigaciones de Wade Davis les cambiaron la vida a muchas personas que entendieron la importancia de ese paraíso misterioso donde la vegetación

---

<sup>1</sup> Davis, Wade. Antropólogo nacido en Canadá en 1953. Autor de varios libros entre los cuales están *El río* (Fondo de Cultura Económica, México) y *Guardianes de la sabiduría ancestral* (Editorial Sílabas, Medellín).

crece con una fuerza insospechada, donde las hojas que caen de los árboles forman un poderoso colchón protector de la vida en el entorno, donde en las noches se escuchan los sonidos de las serpientes moviéndose a ras de la tierra, donde la bulla de los micos, el canto de los pájaros y el rugido de las fieras componen una sinfonía que se oye desde las embarcaciones que recorren los ríos.

Luego vimos una película inspirada en el libro de Wade Davis y fue la oportunidad para que los colombianos y, por supuesto los antioqueños, habláramos del Amazonas. Me refiero a *El abrazo de la serpiente*, un largometraje del director colombiano Ciro Guerra en el que nos muestra una cara desconocida de nuestra cultura, y nos lleva a vivir la cosmogonía de las comunidades amazónicas. El título de la película es una mención a la mitología de la selva que habla del río como una gran Anaconda. Tal vez muchos de los que vieron la película se sintieron orgullosos del paisaje y de la biodiversidad de ese territorio selvático. Pero con seguridad todos estaríamos más orgullosos si supiéramos que, igual que esa riqueza natural, hay una riqueza cultural en la región.

### **Una cultura entre miles**

El Amazonas, la película de Ciro Guerra, los libros de Wade Davis nos advierten sobre la necesidad de reconocer, respetar y promover la cultura que habita las selvas del sur de Colombia. Allí viven pueblos sobrevivientes de genocidios que son una vergüenza para la Humanidad. *La Vorágine*, la novela colombiana que en una época fue lectura obligatoria en los colegios, cuenta cómo los empresarios del caucho explotaron y casi exterminaron a los uitotos y otras tribus que les servían como mano de obra. Cuentan que a los indígenas que no cumplían con las cuotas de extracción de caucho de los grandes árboles los encerraban, y a muchos los mataron a martillazos en el cráneo. Los uitotos resistieron y no permitieron que se olvidara su tragedia. Durante años han cantado su historia, y a través de sus cantos, que se unieron a los sonidos de la selva, han conservado su visión del mundo, sus sueños, sus creencias, su lengua, en síntesis, su cultura.

### **7.000 respuestas a una misma pregunta**

Wade Davis, en otro de sus libros, *Los guardianes de la sabiduría ancestral*, dice que en el mundo actual hay 7.000 culturas diferentes. Una de ellas es la cultura uitoto que sigue viva en el Amazonas. Cada una de estas culturas es única y todas responden de diferentes maneras a la pregunta: *¿Qué significa ser humano y estar vivo?* Cada respuesta obedece a una historia que empezó miles de años atrás cuando los descalzos africanos decidieron aventurarse más allá de sus hogares. Los niños de todas las culturas del mundo crecen oyendo los sonidos de una lengua, las plegarias de una religión, aprenden a vestirse y a decorar sus cuerpos como lo hacen los mayores, poco a poco toman parte en los rituales que les dan serenidad y fortaleza para la vida, escuchan con los ojos muy abiertos los mitos y leyendas que les cuentan sus padres y abuelos, y así se van

convirtiéndose en parte de una memoria colectiva que luego van a transmitirles a sus hijos y estos a sus hijos por el resto de los siglos.

### **La cultura es el territorio**

Para conocer una cultura es necesario conocer el territorio en el que se ha desarrollado. El Vaupés, por ejemplo, es el lugar de los grandes ríos. Para los indígenas de la zona, los ríos no solo son las vías de comunicación, sino que son el nexo entre los vivos y los muertos. Por eso construyen las malocas sobre las tumbas en las que han enterrado a los muertos en ataúdes hechos con pedazos de canoas. El inframundo se mueve bajo sus pies mientras ellos continúan con sus vidas cotidianas.

### **Tendernos boca arriba en una noche estrellada**

Este cuento no podría terminar sin regresar a nuestro entorno. Es cierto que en Antioquia tenemos la tendencia a encerrarnos en nosotros mismos y olvidamos que el Universo es inmenso. Es cierto que ese aislamiento nos ha llevado a ignorar la riqueza cultural que tenemos en nuestro territorio. Es el momento entonces de tendernos en el piso boca arriba en una noche estrellada y sentir, como soñó Mahatma Gandhi, que a «nuestra casa van a llegar los vientos de todas las culturas del mundo, pero ninguna acabará con la nuestra».

### **Fuente:**

<https://revista.comfama.com/habia-una-vez-juan-diego-mejia>

\*

## **Español: lengua mía**

### **Por Pablo Montoya Campusano**

Español, amantísima lengua que hablo desde niño y que hablaré cuando esté muriendo. Morada que he utilizado para formarme y deformarme. Para protegerme y arriesgarme. Para comprender la orfandad y la insignificancia. Consolación y loa de mi cuerpo. Garita de mi rebeldía. Recinto de mi honra y rampa de todas mis indignaciones. Español, lengua en la que creo que soy y sueño lo que soy y anhelo lo que tal vez nunca sea. Estoy aquí para celebrar tu elongación de tantos siglos. Ese camino, a la vez magnífico y tortuoso, prestigioso y sórdido, que va desde una noticia de [kesos](#) de un monje anónimo de León hasta las elucubraciones complejas sobre libros de un poeta de Buenos Aires. Estoy aquí para festejar tu existencia que me da cobijo, me arrulla y también me sobrecoge. Estoy en esta sala académica, que ha decidido recibirme en su seno, para decirte el amor que te tengo y agradecerte el valor que me das para enfrentar a la degradación y

a la muerte. Esa dosis de esperanza que significa saberme parte de un todo. Grano de arena de una inmensa playa que recorro y que, apoyado en ti, intento descifrar.

Español, lengua mía, cuántas cosas esenciales has nombrado. El barro, el aire, la sangre. El agua, el fuego, la luz. Lengua génesis. Lengua matriz. Lengua padre y madre. Lengua en la que, como decía un poeta de México, falo es el pensar y vulva la palabra. La procreación que de ti surge, como manantial y desembocadura, la he hallado en tus palabras. Selva, mar, montaña, canto, humanidad que hormiguea en la Tierra y desentraña los enigmas y conoce las verdades a través de ti. Humanidad opresa y liberada, en este tránsito de la vida que es la fusión del dolor del mundo y la epifanía de sus gozos.

Español, lengua del amor y el deseo. Cómo no mencionar el cuerpo en esta gratitud mía. Tú que eres signo en la piedra, en el papel y en la pantalla. Que eres hálito inspirado y expirado en mi boca. Tan intangible e inasible sirves, sin embargo, para materializarme. Para hacerme conciencia plena y fugaz del cuerpo. Porque todo en ti es brevedad, pese a tu aspiración por la permanencia. Vastedad que se cree sin término cuando conoces el cuerpo enamorado. Ese cuerpo divino que se torna noche oscura y dichosa en los versos de un poeta de Ávila. Y que también alcanzas, para tocarlo y definirlo, el cuerpo contingente, extasiado en medio de su prisión de líquidos y humores. Delicia del sentir convertida en palabra dicha, escrita y leída. Para que luego, poderosa y evanescente, nos invada la tristeza de la saciedad.

Español, lengua niebla y lengua luz. Lengua fraternal y justa, pero también cruel y discriminadora. Tú rostro es múltiple como lo es el tiempo. Eres Bella como un primer amanecer y terrible como un exterminio. Entonces cómo no saberte bosque, florecimiento de los ramajes que te contienen. Albricias de los vientos fecundos y proliferación constante de las savias. Y cómo no saberte también la imagen del abismo cuando yo mismo soy el abismo, y la bruma sin fondo de su reflejo. Cuando yo, extraviado en el cosmos, ajeno a la confianza de los dioses, aplastado por la intemperancia de los hombres, me he preguntado, siempre hundido en ti, aferrado a esa superficie tuya circundada de barrancos, quién soy y cuáles son mis rumbos.

Porque en ti, estremecido por tus itinerarios, y disparado hacia las otras lenguas, he saboreado la extraña claridad de una verdad que es menester reconocer aquí, en esta venerable sala. Esa que consiste en creer que un hombre es, de principio a fin, todos los hombres. Oh, lengua entrañable, torrente despedazado y a la vez masa indestructible. Magma quemadora y agua fresca, el universo en su doble esencia de concentración y dilatación, se devela a cada instante a través de tus sonidos. Estallido atroz y prodigioso en el que el mal y el bien danzan en nuestra sangre, en nuestro pensamiento, en nuestro sueño más oculto.

Yo vengo de ti. Soy hijo tuyo sabiendo que en mí te vuelves mi heredera. Soy parte de esa historia cuyas orillas siempre han sido el orgullo y la deshonra, la belleza y la fealdad, el heroísmo y la

picardía, el amor y el odio de tantas generaciones que han atravesado esta ilusión del tiempo que todavía nos sostiene. Historia iniciada, acaso, en alguna aldea castellana. En una confluencia de pastores rústicos y clérigos letrados. En misiones comerciales, legales y militares que organizaron un reino que apenas daba sus primeros pasos. Pero antes de aquella periferia medieval, anclada en el cristianismo y rodeada de islamismo, judaísmo y paganismo por todas partes, hubo un núcleo agitado de idas y regresos, de éxodos y aventuras, de batallas y conciliaciones. Cuántos romanos, cuántos godos, cuántos visigodos, cuántos celtas, cuántos ibéricos, cuántos árabes, cuántos bereberes y occitanos se encontraron para crear esta lengua que, a través de meandros prolíficos, ha llegado hasta a mí. Español, cómo me conmueves en tu incesante reservorio de muertes y nacimientos.

Surgiste, déjame suponerlo, de una de esas de torres habladoras donde el desconcierto y la revelación se confabularon. Brotaste de algún nivel de muros inextricables y, como las otras lenguas, tu raíz fue la fragmentación y el barullo. Uno de esos hombres del principio, creado por la historia y la imaginación, define tu origen marginal e incomprensible. Ese hombre fue producto de un incesto de hermanos, idiotizado por la herencia y el pecado. Deambuló por diferentes monasterios. Creció en ellos y aprendió en sus recintos las lenguas que la decadencia del latín regurgitaba por Europa. Ese monje terminó hablando una lengua que era todas y ninguna. Y esa manera suya de expresarse es paradigmática. Porque niega la pureza de la lengua. Ninguna lengua, en realidad, lo es. Y tú, español, tampoco eres lengua pura. Ni lo has sido ni podrás serlo jamás. Porque el impulso de tus movimientos, siempre palpitante, es la mezcla, la interminable variabilidad.

Pero en tu mismo ser habita la paradoja. Te levantaste, a través de un entramado de familias ilustres, de una religión monoteísta que te protegió, de estudiosos solitarios, de gramáticos minuciosos y exorbitantes, de iluminados y sombríos escritores y de un fervoroso grupo de pedagogos que han viajado por la Tierra. Todos ellos trataron de demostrar que debes ser preclara y homogénea. Que lo tuyo ha de buscar la simplificación de la norma y la elocuencia del buen hablar y la perfección del buen escribir. Porque tú eres también la lengua de la legislación, de la administración y de la educación. Y tu propósito, a través de los diccionarios, las ortografías y las gramáticas, ha sido velar por una cierta pureza y una cierta corrección. Pero cómo olvidar que la humanidad juega contigo. Que te tuerce el cuello de la solemnidad a cada instante. Que va y viene una y otra vez en una fresca insolencia, y se acoge día a día al bullicio y hace que tu fuente se rebose en un delta de muchísimos brazos. Mientras por un lado, te sientes honorable en la necesidad de mantener tu morada en orden y equilibrio. Por el otro, está esa faceta tuya que se mueve y brinca y busca el aire y se sacude en medio de una espiral maravillosa, casi infinita de palabras y expresiones. Porque esa es tu condición ineludible: desde los días en que todo pasaba no más allá de los linderos de Castilla y unos cuantos miles te hablaban, hasta hoy en que millones de humanos desparramados por el orbe lo siguen haciendo a su manera, tú estás forjado, español, en la diversidad, y en ello reside tu vitalísimo patrimonio.



Y entonces llegaste a América. Tú, que fuiste nimia ante el esplendor de lenguas más remotas, enfrentaste una nueva etapa. Te tocó el turno, como antes al persa, al griego, al latín, al árabe de ataviarte de lengua imperial. Te creíste la enviada de Dios y la civilización. La emisaria de la verdad y la razón. Llegaste a estas tierras nuevas sustentada en un grupo de prosapias dignas. Había quedado atrás tu raíz campesina y te volviste insigne. Y tu voz fue retórica, impositiva, castigadora. Tus representantes se macularon de sangre y se agigantaron de honor en sus conquistas y tú les ayudaste a limpiar y a enaltecer sus hazañas bélicas. ¿Qué pudimos entender por esos días de gloria embriagadora, de invasiones y enriquecimientos viles? Supimos, y no cupo duda, que todo imperio y todo trono debe sentarse en la silla poderosa de una lengua. Y tú, español, lengua mía, lo fuiste con terrible holgura.

Pasaste, arrasadora, por estos lares americanos. Al lado de la cruz y la espada tu presencia se hizo tan imponente como abrumadora. Hubo en ti una pretensión de ubicuidad. Como si el sueño de ese sabio monarca de España, de convertirte en la lengua de la cultura y de la ciencia, se hubiera explayado hasta lo inverosímil. Las otras lenguas, habladas por los indios nativos y los negros provenientes de África, fueron prohibidas, ignoradas, muchas de ellas aniquiladas. Y el desprecio y el olvido cayeron sobre casi todas como una afrenta. Y tú nos enseñaste, durante siglos, que esas lenguas no eran tales, sino hablas sin importancia, frágiles expresiones de la barbarie, dialectos que conducían al salvajismo y la sandez. Toda una hermosa y original e inteligentísima expresión de la multiplicidad del mundo desapareció por tu prepotencia.

Una parte de ti, empero, se acercó, respetuosa y conmovida, a las lenguas americanas y africanas. A través de un manojito de monjes curiosos y de otros tantos aventureros de la conquista, la colonia y la república, permitiste que esos otros te estrecharan en sus brazos, te besaran en sus labios y se fundieran en tu espíritu. Como si nos dijeras que hay algo primordial, de tu condición, que está impregnado por esos seres diferentes que también eres tú. Que te preocupan, sin duda, los destinos opuestos y los propósitos insólitos. Que es menester salir de la circunstancia angosta que significa hablar una sola lengua y dejar que las brisas de las otras manifiesten su frescura extraña. Que hay algo supremo en todo aprendizaje que reside en el encuentro con el otro, en su real conocimiento, y en el respeto admirado de su diferencia milagrosa.

Y fue por esos días que surgió otro monje. Se le pidió que recopilara las creencias de esas tribus indígenas que iban desapareciendo vertiginosamente de las Antillas por el brutal contacto con los emisarios de tu lengua. Ese monje se hundió, emocionado y humilde, en esos universos oscuros y al mismo tiempo prístinos. Y escribió un recuento que es el trasunto alucinante de las mezclas lingüísticas americanas que han marcado tu destino. Ahora bien, ¿con ese oficiante de la religión y con otros similares a él, podría afirmarse que abriste tu albergue al pensamiento y la palabra de los otros? Algunos dicen que sí con satisfacción consoladora. Otros argumentan, sin embargo, que no ha sido suficiente con esas presencias insulares. Y que el daño, provocado por tu desdén hacia tantas lenguas, no podrá resarcirse.

Con todo, tú eres un río colosal. Imparable y turbulento. Atribulado de rumores y gritos. Recogido en las oraciones más privadas y fraternal en las exclamaciones más regocijantes. Y vas recibiendo, aquí y allá, lo que tus afluentes te entregan. Cómo no celebrar ahora esa fuerza tuya, esa intimidad tuya y esos abrazos tuyos. Y de cuántas maneras yo quisiera hacerlo. Ahora, en este día en que me honras, a pesar de mis reclamos, como un cultor de tu palabra. Tú eres, español mío, mi soporte y mi arma. La única patria que intento mantener indemne en medio del engaño y la manipulación. En ti, o a través de ti, o sostenido en ti, he aprendido a abstenerme. Tú eres mi más visible fortaleza, mi aposento más secreto, mi más querida manera de resistir. No creo que lo haya logrado enteramente porque más que un hombre a secas soy un hombre seco y siempre me acosa la fragilidad y la impotencia. Pero he tratado de ser limpio en medio de la crueldad y la grosería. He procurado, hasta donde me ha sido posible, que eso tan esencial que habita en tu espacio y en el cual yo me guarezco, no sea instrumento de los guerreros. Contigo he sabido la exuberancia de la vida y su esplendor abigarrado. Aquí, el humor, la ironía, el sarcasmo. Allá, la voz exquisita y desbordante del goce sensorial. Aquí, la inteligencia calculada de ciertas abstracciones. Allá, la oscura y asfixiante relación del miedo y la locura. Pero ahora, que termino este modesto homenaje, quiero confesarte cuál es mi gran deseo. Acaso también sea el tuyo. Quisiera callar. Para así oír, por un instante, y ser capaz de nombrarlo, el silencio.

*Bogotá, lunes 21 de noviembre de 2016*

**Fuente:**

<https://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/pablo-montoya-escritor-discurso-academia-colombiana-de-la-lengua/61460>

**Grupo Sofos**

Correo electrónico: [gruposofos@gmail.com](mailto:gruposofos@gmail.com)

Blog: <https://gruposofos.blogspot.com/>